

PLAZA DOMINICAL

Miguel Angel Granados Chapa

■ Hora de sumar

■ Contaminación sofocante

ue, al mismo tiempo una muestra de lo confiados que todavía son los capitalinos, y de la discreción de un diplomático en ciernes. Hace diez días, el ex secretario de Hacienda Jesús Silva Herzog y Manuel Armendáriz Echegaray entraron por error en la casa vecina a la que se dirigían, en un barrio residencial del poniente de la ciudad de México. Comensales e involuntarios in-

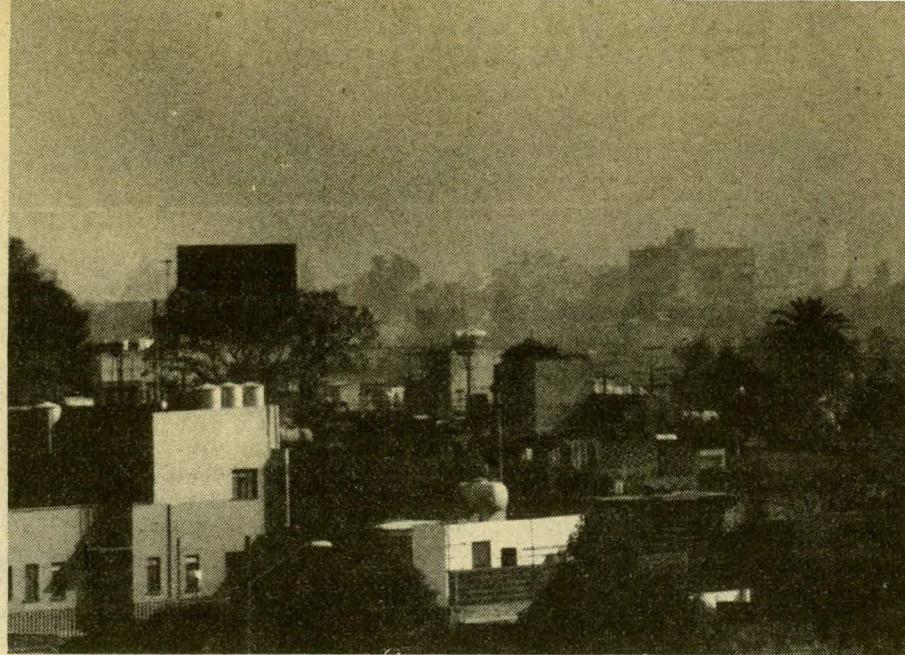
trusos quedaron estupefactos, pero el pasmo duró breves segundos, al cabo de los cuales uno de aquéllos interrogó a Silva Herzog por su nombramiento de embajador en España, ya muy publicitado pero aún sin confirmar. El nuevo miembro del servicio exterior prefirió una respuesta ambigua, entrenándose ya sin duda para el nuevo oficio que desempeñará en sustitución de don Enrique González Pedrero.

Más de una vez cargos semejantes, y hasta ese mismo destino, habían sido rechazados por Silva Herzog, despedido de muy mal modo del ministerio de finanzas en junio de 1986. En abril del año pasado, por ejemplo, dijo a la revista *Mira*, que prefería quedarse aquí: "Estoy convencido de que México está pasando —aseguró— por una etapa de cambios profundos, y prefiero ser observador o participante directo, y no leer en periódicos extranjeros lo que sucede".

Silva Herzog ejemplifica una política de conciliación que evidentemente está desplegando el gobierno, recuperando así esa en cargos simbólicos presencias que se apartaron, o fueron alejadas, de lugares centrales del escenario político. El ex secretario de Hacienda, en particular, sin correrse a la oposición sí observaba una actitud crítica respecto de medidas económicas gubernamentales, aun algunas de las que él mismo había contribuido a diseñar e implantar. Se comportó siempre, sin embargo, con la cautela de quien no ha roto por completo sus vínculos con el sistema, fiado en la posibilidad de integrarse de nuevo a él.

Antonio Ortiz Mená en 1970, Hubo B. Margáin en 1973, José López Portillo en 1975, Julio Rodolfo Moctezuma en 1977, David Ibarra en 1982, fueron secretarios de Hacienda que renunciaron antes de cumplir el término para el que presumiblemente habían sido nombrados. La de Silva Herzog, que siguió sus pasos, no hubiera sido por eso una dimisión sorprendente. Pero lo fue por las causas y el entorno en que se efectuó. Se le enderezaron recios ataques desde el gobierno mismo, contrariando la regla de poner puente de plata al enemigo que huye. Y es que su salida constituyó un verdadero ajuste de cuentas en el equipo cercano a De la Madrid, un lance anticipatorio de la contienda interna por la sucesión presidencial. El triunfador en ese episodio, el ahora Jefe del Estado, ha conseguido con la aceptación por Silva Herzog de un cargo diplomático, cerrar una herida, y ratificar el carácter omnicompreensivo del sistema, cualidad relevante en la hora en que las designaciones de candidatos a una amplia variedad de puestos, puede suscitar disidencias que enriquezcan eventualmente a la oposición.

Respecto de otros precandidatos a la Presidencia de la República el Ejecutivo ha tenido también recientes ademanes de acercamiento. Javier García Paniagua salió de la difícil tarea que había aceptado tras del retiro



Ayer por la tarde, la zona de Mixcoac presentaba este panorama ■ Foto: Arturo Guerra

voluntario en que incurrió entre fines de 1981 y el comienzo del actual régimen. Tan reticente se mostró a incorporarse a cualquier actividad política durante el sexenio que pudo ser encabezado por él, que parecía una responsabilidad menor la de manejar la policía metropolitana. Era de esperarse una retribución mayor a su gesto de aceptación. Ahora se le ha confiado la Lotería Nacional, vacante por la marcha de Ramón Aguirre a Guanajuato.

Ya el embajador Alfredo del Mazo había recibido un mensaje de cordialidad, al ser responsabilizado de organizar la cumbre de Jefes de Estado iberoamericanos a realizarse en Guadalajara en julio próximo. Y una vez concluida su tarea en los Juegos Centroamericanos y del Caribe, efectuados en noviembre pasado, se ha dado un nuevo motivo de presencia pública a Sergio García Ramírez, el ex procurador de la República reticente también a admitir nuevas responsabilidades administrativas o judiciales. Pareciera que, en aplicación de la aritmética política preconizada por don Enrique Olivares Santana, con quien también se ha practicado ahora esta política, esta es la hora de sumar, transcurridos ya los tiempos de restar y de dividir.

García Ramírez y Olivares Santana son miembros del Consejo Político Nacional, donde también sobresale la figura de González Pedrero. Su regreso de Madrid obedece probablemente a motivaciones políticas y no personales, aunque se sabe que desea consagrar su tiempo a diversas labores intelectuales que ha venido posponiendo. Ya que en vísperas de la integración del actual gobierno, hace 27 meses, se preveía su nombramiento como secretario de Educación, resulta natural que de nuevo se conjeture sobre su eventual arribo a la SEP. El actual titular, Manuel Bartlett, ha sido desde que se inició el gobierno salinista, pertinaz protagonista de especies que lo hacen renunciar, sin que obviamente ninguna se cumpliera hasta el día de hoy. De modo que las que están en curso pueden desembocar

en un mentís análogo. Si en cambio en esta oportunidad Bartlett efectivamente se marchara, lo haría para ingresar en la política electoral, rasgo que falta en su nutrida biografía pública. Los problemas que enfrenta en la Secretaría, recurrentes mientras no se llegue al fondo de la cuestión salarial, la descentralización y la modernización educativa, no se resolverán con sólo hacerlo renunciar, pero si se produce un relevo, se abriría un espacio para explorar nuevas posibilidades de solución a esos conflictivos asuntos.

Cualquiera que sea su destino político inmediato, González Pedrero quedó incluido en el vasto, nuevo órgano de deliberación, planeación y resolución colegiada que instituyó la decimocuarta asamblea nacional priísta. Sin perjuicio de examinar próximamente el grupo de "cuadros distinguidos" que integran el Consejo junto con la representación de las estructuras territorial y sectorial, conviene detenerse en esta última, porque manifiesta la composición de fuerzas en el seno del corporativismo priísta, que naturalmente goza de buena salud y dista de ser eliminado como los modernizadores extremos hubieran deseado.

Cada sector recibió una cuota de 21 asientos en el Consejo. En el obrero, la preeminencia cetemista se corrobora y aun se magnifica, pues le corresponden once puestos, mientras que a la CROC, que tanto espacio le disputa por doquier, se le asignaron sólo tres, en tanto que se otorgó un sitio a cada una de las siguientes centrales y sindicatos: CROM, COR (la usurpada a los trabajadores por la autoridad laboral), CGT, ferrocarrileros y mineros. Es llamativa la presencia en el Consejo de Francisco Hernández Juárez, dirigente de los telefonistas, y más todavía de un representante del Sindicato Mexicano de Electricistas, el licenciado Pablo Casas Jaime. No se tiene noticia de que el SME se hubiera adherido al PRI, y no se puede decir que lo hiciera por vía indirecta al pertenecer al Congreso del Trabajo.

Aun mayor que la preeminencia otorgada a la CTM en el sector

obrero, es la de la CNC en el agrario. Ocupa doce de los 21 puestos. Uno de ellos corresponde a una conspicua presencia, la del doctor Gustavo Gordillo de Anda, subsecretario de Concertación Agropecuaria, único funcionario de ese o superior nivel en el gran consejo. Por su lado, el que se diera un lugar a Antorcha Campesina (en la persona de su líder Aquiles Córdova Morán), muestra que los litigios entre esa peligrosa organización y el partido oficial se han diluido, o que el antorchismo impuso su presencia, pese a las inconformidades y temores que su acción suscita en algunos niveles gubernamentales.

En el sector popular, debido a su transformación en cinco movimientos, ninguno de ellos adquirió relieve demasiado grande sobre los demás, aunque al sindicalismo burocrático correspondieron cinco asientos. Lo notable en este capítulo es la presencia de un gran poeta. Alí Chumacero, que acaso con su inclusión en esta lista se perfila para sustituir a Jaime Sabines como ocupante en la Cámara de Diputados en la "posición" correspondiente a los escritores.

(Leer la lista completa de los integrantes del Consejo permite encontrar minucias informativas: no son en realidad 157 sus miembros, sino 156, y eventualmente pudieran ser 155. La razón es que don Miguel Montes García figura dos veces, pues se le incluyó entre los 15 distinguidos, en magra compensación al esfuerzo organizativo que hizo en Guanajuato y aparece también como presidente del comité partidista en aquella entidad, aunque acaso sea removido de allí de un momento a otro. Por su parte, la senadora Idolina Moguel fue considerada como propietaria en representación del movimiento femenino, y es suplente en la lista de senadores).

Una primera, urgente toma de posición que debe asumir el Consejo en su reunión inaugural, si sobrevivimos para entonces, será la relacionada con la contaminación ambiental del valle de México, que se sufre más después de disfrutar la transparencia del cielo pachuqueño. No basta con que el gobierno aplique tardíamente planes de emergencia, en el supuesto de que se ejecuten realmente (lo cual no es seguro, pues el dirigente petrolero Sebastián Guzmán Cabrera dice que la refinería de Azcapotzalco trabaja a toda su capacidad, mientras que el subsecretario Sergio Reyes Luján reporta una reducción de casi el 50 por ciento de su producción). Asombra la abulia, que debe ser calificada de irresponsable, con que la Sedue y el Departamento del Distrito Federal abordan un problema que todo el mundo sufre sin duda. Mientras que hay una emergencia que requiere acción inmediata, se nos toma el pelo afectando sólo a 71 plantas industriales contaminantes, pero anunciando en cambio que el número ascenderá a más de mil en lo que resta del año. Entonces puede ser demasiado tarde.